

Competencia informacional de profesores y estudiantes: estado del arte y prospectiva

Jaimes Jimenez, Jorge Eliecer

Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez – Táchira - Venezuela
jjaimenes@ula.ve

Finalizado: San Cristóbal, 2015-11-20 / Revisado: 2015-11-30 / Aceptado: 2015-12-16

Resumen

La temática de fondo de este ensayo es la sobreabundancia informativa, mejor conocida en el ámbito tecnológico como infoxicación. Sin embargo, el título escogido no refleja lo que constituye ese tema subyacente; esto es porque, en opinión de connotados expertos, la competencia informacional del usuario constituye tal vez el principal mecanismo para paliar los efectos de ese fenómeno. La cantidad abrumadora de datos e información que se ven obligados a manejar los usuarios en esta era digital, constituyen el principal legado que nos han dejado los grandes hitos que produjeron la actual Sociedad de la Información y el Conocimiento: la era PC, el surgimiento del Internet, el nacimiento de la World Wide Web y la Web 2.0. La revisión bibliohemerográfica y de fuentes en línea realizada para producir este escrito, refleja también que, si bien es cierto que las competencias informacionales resultan esenciales para procesar con eficiencia la ingente cantidad de datos que actualmente manejamos, también lo es el hecho que se requiere como prerrequisito a esas competencias lo que se conoce como alfabetización informacional que, en su acepción más elemental, consiste en poseer un mínimo de habilidades tecnológicas. Este estudio tiene como eje los estándares en Alfabetización Informacional y Competencia Informacional producidos por la ALA (American Library Association) y la ACRL (Association of College Research Libraries) respectivamente.

Palabras clave: Alfabetización informacional, competencia informacional, infoxicación, sociedad de la información y el conocimiento.

Abstract

INFORMATION SKILLS OF STUDENTS AND TEACHERS: STATE OF THE ART AND PROSPECTS

The background theme of this essay is about the overload information, better known in technology as infoxication. However, the title chosen does not reflect what is the underlying theme; this is because, in the opinion of renowned experts, user information competence is perhaps the main mechanism to mitigate the effects of this phenomenon. The overwhelming amount of data and information that are forced to manage users in this digital age, are the main legacy left us the milestones that led to the current Information Society and Knowledge: the PC era, the emergence of Internet, the birth of the World Wide Web and web 2.0. The bibliohemerographic and online sources review were made to produce this study, but also, it shows that while it is true that information skills are essential to efficiently process the huge amount of data, we currently handle, so is the fact that is required as a prerequisite to such powers as known as information literacy, in its most basic sense, it is to have a minimum of technological skills.

Key words: Information literacy, information skills, overload information, information society and knowledge.

Résumé

INFORMATIONS COMPÉTENCES DES ÉTUDIANTS ET ENSEIGNANTS: ETAT DE L'ART ET ÉVENTUEL

Le thème de fond de cet essai est la surcharge d'information, ce phénomène est connu dans le domaine de la technologie comme surinformation. Toutefois, le titre de cet article ne reflète pas ce sujet sous-jacent; car selon l'avis des experts, la compétence informationnelle de l'utilisateur pourrait être le mécanisme principal pour atténuer les effets de ce phénomène. L'immense quantité de données et d'informations nous a laissé comme héritage le développement de la société actuelle de l'information et de la connaissance, cela a permis aussi la naissance de: l'ère du PC, l'arrivée de l'Internet, la création du monde Wide Web et du Web 2.0. On a fait une révision minutieuse dans les sources bibliographiques pour montrer également que l'alphabétisation informationnelle est requise afin d'être en mesure de travailler sur un certain nombre d'objets médiatiques. En plus, elle est construite au moyen de l'éducation de la société contemporaine.

Mots-clés: Alphabétisation informationnelle, compétence informationnelle, surinformation, société de l'information et de la connaissance.

Introducción

En un sondeo encargado por Intel Corp a comienzos de 2012 y realizado en ocho países, se encontró que aproximadamente el 60% de los adultos y adolescentes encuestado considera “abrumadora” la cantidad de información que se genera en la red (Reaney, 2012). En el estudio, publicado por Reuters, también se destaca que los usuarios “aman la tecnología porque los conecta y ofrece nuevas formas de expresión” pero a la vez sienten que hay demasiada de ella para consumir. A pesar de que el estudio se hizo únicamente en el campo de tecnología móvil - un grupo relativamente nuevo dentro del amplio ecosistema de usuarios de Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC)- se constituye en otra evidencia de un doble fenómeno que ha ido creciendo a lo largo de las tres últimas décadas y que, de una u otra forma, afecta a una importante mayoría de usuarios de las diversas tecnologías: por un lado la sobrecarga de información y, por otro, las competencias que deben poseer los usuarios para manejarla. Este segundo aspecto está directamente relacionado con un tercer elemento dentro de los fenómenos mencionados: para obtener la referida competencia se deben poseer habilidades tecnológicas, es decir, estar alfabetizado en lo que a tecnología se refiere.

Dada la estrecha interdependencia que existe entre estos dos conceptos (competencia informacional / alfabetización tecnológica), este ensayo se basará en los estándares de alfabetización informacional (*Information Literacy*) establecidos por la *American Library Association* (ALA) y los de competencias en el acceso y uso de la información definidos por la *Association of College Research Libraries* (ACRL).

Marco referencial

La sobrecarga de información no es un concepto nuevo ni constituye un fenómeno exclusivo de estos inicios del siglo XXI. Sus primeras referencias se remontan a los años 60 cuando Russel Ackoff empleaba el término “exceso o sobrecarga de información” para referirse a los sistemas de información (Miñones, 1999); el propio Toffler en la década de los 70, en su emblemática obra *Future*

shock, opinaba que el exceso de información sobre un tema ocasiona dificultades para comprenderlo e influye negativamente en la toma de decisiones basadas en esos datos (Toffler, 1973). Si bien es cierto que para esa época este fenómeno estaba referido principalmente a la información manejada en las empresas, también lo es el hecho de que, con la evolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, la sobrecarga de información (en inglés se conoce como *information overload*) ha alcanzado a los usuarios de la computación personal.

La postmodernidad - vaticinada durante las décadas de los 60 y 70 por muchos autores entre los que destacan Peter Drucker (1969), Alain Touraine (1973), Daniel Bell (1973) y Alvin Toffler (1979)- se transformó finalmente en un cambio de era conocida hoy como *Sociedad de la Información y el Conocimiento* (en adelante SIC). Este nuevo modelo social, y las enormes transformaciones producidas durante su “gestación”, le ha dejado como legado a los usuarios de tecnología enormes volúmenes de información. Esta inesperada herencia ha sido el producto acumulativo de los grandes hitos que produjeron la SIC: la era del PC y la era del Internet.

El periodista Kenneth Cukier (Cukier, 2010) del diario inglés *The Economist* publicaba en un informe de febrero de ese año que “La información ha pasado de ser escasa a superabundante. Esto ofrece enormes ventajas, [...] pero también grandes quebraderos de cabeza.” (p. 4). La cantidad de información disponible y sus soportes han ido cambiando a través de las diferentes épocas. Toro, (2006) describe esta evolución recorriéndola desde el paso de la tradición oral a la escritura en papiros, pasando luego a los pergaminos y de allí a los libros escritos por los copistas de la Edad Media para llegar luego a la imprenta de tipos móviles y de allí, finalmente a las computadoras personales, cuya era se inició oficialmente en 1981.

La llegada de la computación personal supuso un cambio drástico en el tratamiento y almacenamiento de la información. El primer computador personal, conocido como el IBM PC, tuvo el doble mérito de popularizar las computadoras más allá del mundo empresarial y de “democratizar el acceso al mundo de la informática” (Velasco, 2011, ¶ 1). En su primer año, el IBM PC vendió más de 65.000

unidades iniciando así un acercamiento de la, hasta ese momento mítica figura del computador, a todos los ámbitos de la sociedad pero principalmente a los hogares.

Para la primera mitad de la década de los 90, el usuario de un computador personal veía como la cantidad de información que almacenaba sufría una incomparable y continua expansión; en esta época, el PC era el centro de prácticamente todo el naciente ecosistema tecnológico. No obstante, de forma casi paralela al desarrollo del computador personal, surgía otro avance en el mundo de la informática y las redes de computadores de tal impacto que produciría el cambio social antes mencionado: el Internet.

Para poner en perspectiva el profundo impacto en lo que a producción de información ha representado este nuevo actor del universo de las TIC, se puede establecer una comparación entre la cantidad de información disponible para un ciudadano común en la década de los 60 y, por ejemplo, el año 2004. En los 60, un ciudadano común tenía acceso a unas 18 estaciones de radio, 4 de televisión y aproximadamente unos 4.500 títulos de revistas; en contraposición, para el año 2004 ese mismo ciudadano tiene a su disposición uno 18.000 títulos de revistas, 20 millones de sitios en internet y 2.400 millones de estaciones de radio en Internet (Cornella, 2000 citado por Cobo & Pardo, 2007).

En ese mismo año 2004 - cuando aún resonaban los ecos de la discusión de los grupos de expertos que debatían entre llamar a esta nueva era *Sociedad de la Información* o *Sociedad del Conocimiento*- la *World Wide Web* (también conocida simplemente con la *www*) esa icónica creación de Tim Berners-Lee que acercó de forma definitiva el Internet a las masas a finales de los 90, desde el punto de vista de usuarios y expertos se sometía de forma voluntaria a una necesaria evolución: la Web 2.0. El término fue acuñado por Tim O'Reilly de *O'Reilly Media* a mediados de ese año y "creció hasta ser portada de los principales semanarios mundiales en las navidades de 2006" (Cobo & Pardo, 2007). No se trataba de una nueva web ni un desarrollo paralelo, era una reconcepción que respondía a la necesidad de evolución de un elemento estático hacia uno más interactivo y abierto.

Los usuarios, los verdaderos impulsores y principales beneficiarios de esta evolución de una web 1.0 a la nueva 2.0, pasan de lectores pasivos a usuarios activos "que ya no sólo se dedican a leer, [...] sino que participan activamente en la producción de contenidos a través de bitácoras, páginas webs, redes sociales, etc., investigando, o simplemente dando su opinión, sobre cualquier tema [...], no sólo acceden a Internet para navegar, sino para donar o compartir un pedazo de su información" (Caldevilla, 2013). Esta nueva "versión" de la web redefine su naturaleza y la convierte en una vidriera de contenidos multimedia a una plataforma abierta a la participación de los usuarios (Cobo & Pardo, 2007).

Sin embargo, este cambio trae aparejado un casi exponencial aumento en la cantidad de información que manejan y almacenan los usuarios. Ya no se trata solo de la información guardada en sus computadores, a eso se suman los contenidos "subidos" o "descargados" de las redes sociales, las suscripciones a servicios de información, los contenidos almacenados en dispositivos móviles y en servicios de almacenamiento en la nube, los datos guardados en dispositivos portátiles, entre otros. En palabras de Wiston Hide, profesor de Harvard, "en los últimos cinco años se ha generado más información científica que en toda la historia de la humanidad" (Fundación Innovación Bankinter, 2015). La información sobre la cantidad de datos que circulan por la red de redes apoya esta aseveración: cada segundo que pasa se envían 3 millones de emails, en un minuto se suben más de 20 horas de video a YouTube, cada día se publican 50 millones de tuits, la plataforma de compras Amazon recibe 73 pedidos cada segundo y cada mes los usuarios de Facebook pasan 700 billones de minutos conectados a esa red social (Castro, 2010).

Una de las consecuencias más notables de la irrupción de la Web 2.0 es que se ha superado la barrera de la abundancia de información, llegando al nivel de exceso de información. Tanto la información que se produce como la cantidad de canales por los cuales le llega a los usuarios aumenta cada día. Esto es lo que Alfons Cornella en 1999 definió como "infoxicación" (roble.pntic.mec.es, 2016). Para muchos autores, las enormes velocidades a las que circula la información y la

multiplicidad de canales de que dispone el usuario para consumirla, afecta una instancia fundamental del entendimiento: la reflexión; ante esta avalancha de datos no queda espacio para reflexionar sobre la información que se está consumiendo (Lash, 2005).

Una consideración similar constituye actualmente la creciente preocupación en el ámbito educativo, especialmente en el universitario, y es el surgimiento del interrogante acerca de si el tener tanta información al alcance de la mano, o de un clic, no se está dando a expensas de sacrificar el pensamiento creativo e independiente de las nuevas generaciones. En una investigación llevada a cabo por el *University College of London* y el grupo *CIBER Research Ltd.*, que concluyó en 2011 sobre el comportamiento informativo de los jóvenes y sus competencias en el uso de Internet, reveló datos que, desde el punto de vista educativo, resultan inquietantes: se antepone la velocidad en las búsquedas de información a la relevancia o exactitud; tienen una pobre comprensión de sus necesidades de información; presentan dificultades para analizar grupos de palabras clave que les haga más fácil y efectivas las búsquedas; dado el ingente volumen del resultado de sus búsquedas, se les dificulta evaluar la relevancia del material encontrado y lo aceptan o descartan luego de una mirada superficial (*Joint Information Systems Committee* (JISC) y Biblioteca Británica, 2008).

Representa un gran desafío para los formadores de estas nuevas generaciones el lograr, ante esta sobreabundancia de información, orientarles para que desarrollen la sensibilidad y habilidades requeridas para valorar la información y que esto les permita seleccionar y evaluar las fuentes más confiables y profesionales a las que puedan acceder. Organismos de alcance global como la ONU y la Unión Europea, así como las instituciones de educación superior de varios países y los grupos de expertos que estudian este fenómeno, coinciden en que las acciones a llevar a cabo para lidiar con estos entornos de exceso de información deben estar orientadas hacia el ámbito de la formación ya que, en opinión de Miñones (1999) “En la Sociedad de la Información es necesario que sus componentes posean conocimientos que les permitan afrontar las decisiones que corresponden

a sus responsabilidades. Además de esta capacidad sería deseable el desarrollo de aptitudes para [...] adaptarse a las nuevas necesidades...” (p. 1060). En este mismo sentido va la opinión de Manchionini (1999) quien expresa:

“...en la Sociedad de la Información sus componentes deben tener el derecho de acceder a la información disponible y la sociedad debe proporcionarles medios de educación y de formación que les instruyan en cómo utilizar de forma efectiva dicha información. Se necesita que sus componentes estén comprometidos en su autoformación, para lo que deberán contar con habilidades y herramientas de filtrado más importantes incluso que los niveles y habilidades de búsqueda” (p. 12).

Dadas estas circunstancias, se hace necesario que las instituciones educativas, especialmente en el ámbito universitario, se comprometan con la creación de planes de formación, en la forma de cursos de instrucción y actividades de aprendizaje, que proporcionen a estudiantes y profesores los “conocimientos y habilidades requeridas para el aprovechamiento de competencias que serán útiles para toda la vida” (Carranza, 2010). Una de las características de un buen docente universitario son las competencias que posea en el uso y manejo de la tecnología por cuanto “el desarrollo de la competencia digital en el alumnado, solo será posible si el profesorado cuenta con los conocimientos y el dominio suficiente para incorporarlas en los procesos de enseñanza-aprendizaje...” (Carrera y Coiduras, 2012). Este conjunto de competencias, tanto de profesores como de estudiantes, ha sido definido por la UNESCO bajo el concepto de *Information Literacy* (IL o su equivalente en castellano “Alfabetización Informacional”) y que comprende “el conocimiento que el individuo posee sobre la necesidad de información, habilidad para identificarla, localizarla, evaluarla, organizarla y comunicarla de forma tal que la persona pueda participar efectivamente dentro de la Sociedad de la Información, forma una parte básica de los derechos humanos para un aprendizaje para toda la vida” (UNESCO, 2007).

La concepción clásica del término “alfabetización” implica que no es suficiente con aprender a leer y escribir, también se requiere apropiarse de un nivel básico del manejo aritmético y saber interpretar textos; de forma similar, la “alfabetización informacional” no consiste

solamente en tener acceso a la tecnología y las redes, implica un conjunto de destrezas para un manejo eficiente de las TIC y de la información que se puede obtener a través de su uso (Fernández, 2008). La *American Library Association* la define como:

“...la capacidad de comprender y un conjunto de habilidades que capacitan a los individuos para reconocer cuándo se necesita información y poseer la capacidad de localizar, evaluar y utilizar eficazmente la información requerida”. (www.ala.org, 2016).

Los criterios de la ALA se han constituido en el estándar actual para la evaluación y determinación de la *Alfabetización Informacional (AI)*, los cuales han tenido un gran avance, sobre todo en esta última década donde han sido sometidos a profundos estudios y análisis, hasta el punto que ha generado estándares de parte de varias y prestigiosas instituciones de renombre mundial. En este sentido, como se mencionó en el apartado introductorio de este ensayo, el concepto de *AI* está estrechamente ligado al de los estándares denominados *Aptitudes para el Acceso y Uso de la Información* (algunos sectores los denominan *Competencias para el Acceso y Uso de la Información*) o simplemente *Competencia Informacional (Information Skills* por su acepción en inglés). Bajo esta última denominación en español será empleada en este escrito. Los estándares de *Competencia Informacional* fueron definidos por la *Association of College and Research Libraries (ACRL)* en el año 2000 y han sido adaptados por otras instituciones. La *Standing Conference of National and University Libraries (SCONUL)* del Reino Unido también definió un conjunto de estándares pero los creados por la ACRL han sido los de mayor repercusión (Fernández, 2008).

El estándar ACRL/ALA constituye las *Normas sobre aptitudes para el acceso y uso de la información* en la Educación Superior (cinco normas, 22 indicadores de rendimiento y 87 resultados observables) (Basulto, 2009). La ACRL, en su portal de internet, hace referencia a estas normas en los siguientes términos:

“Las aptitudes para el acceso y uso de la información constituyen la base para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida. Son comunes a todas las disciplinas, a todos los entornos de aprendizaje y a todos los niveles de educación. Capacitan a quien aprende para dominar el

contenido y ampliar sus investigaciones, para hacerse más auto-dirigido y asumir un mayor control sobre su propio proceso de aprendizaje” (www.ala.org/acrl/, 2016).

En el mismo portal señalado en el apartado inmediato anterior, se establecen los criterios para utilizar, aplicar, evaluar y valorar estas normas así como recomendaciones para la escogencia de los indicadores de competencia informacional. Las cinco normas, o capacidades, que componen el estándar de competencia en el acceso y uso de la información para el estudiante son las siguientes:

1. definir y articular sus necesidades de información,
2. acceder a la información requerida de manera eficaz y eficiente,
3. evaluar la información y sus fuentes de forma crítica e incorpora la información seleccionada a su propia base de conocimientos y a su sistema de valores,
4. a título individual o como miembro de un grupo, utilizar la información eficazmente para cumplir un propósito específico,
5. comprender muchos de los problemas y cuestiones económicas, legales y sociales que rodean al uso de la información, y accede y utiliza la información de forma ética y legal.

En la actualidad existe una muy extensa literatura sobre *AI* y el estándar de *Competencia Informacional*; en el caso particular de este aporte, se inclina por el enunciado de Shapiro & Hughes (1996) quienes expresan que estas competencias en el acceso y uso de la información capacitan a los individuos no sólo para utilizar la información y las tecnologías de la información de forma eficaz y adaptarse a sus continuos cambios, sino también para pensar de forma crítica acerca del mundo de la información y de la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Investigaciones previas

Las iniciativas de aplicación de los criterios de la *AI* y la utilización del estándar de la ACRL de *Aptitudes sobre Competencia Informacional*, han estado especialmente enfocadas en el ámbito de las universidades sin descartar que, principalmente en Europa y Estados Unidos, se han reportado experiencias en otros niveles educativos, esto se desprende del informe presentado por Virkus (2003) quien además menciona la creación en

Estados Unidos en 1989 del *National Forum of Information Literacy* y de la inclusión de la *AI* en el *Plan Nacional de Educación en Tecnologías* en el 2001. Tanto en Estados Unidos como en Canadá la *AI* se ha convertido desde finales de la década de los 80 en una meta educativa bien establecida (Basulto, 2009).

En la década de los 90, la mancomunidad europea inicia una reforma universitaria la cual tiene su expresión en la creación del *Espacio Europeo de Educación Superior* (EEES) y busca la formación universitaria con un mayor nivel de competitividad y un sistema de aprendizajes que propicie el desarrollo de habilidades, competencias y una mayor presencia de las TIC tomando en cuenta las características propias de cada país interviniente (Fernández, 2008).

Contreras (2010) desarrolló un estudio en el cual proponía “Diseñar, aplicar y evaluar una propuesta metodológica de formación ciudadana basada en el uso de tecnologías de la información y la comunicación a través de una visión actualizada de la alfabetización digital y en el contexto del currículum escolar” (p. 32) en el contexto escolar de Chile. Entre los resultados obtenidos en esta investigación destaca la identificación, a nivel conceptual, de las coincidencias entre las demandas de una ciudadanía activa con la visión de una alfabetización digital con énfasis en los procesos de tratamiento de la información (Contreras, 2010).

Partiendo de la premisa que expresa que las competencias informativas se asumen como elementos catalizadores del aprendizaje permanente, la investigación innovadora y la construcción del conocimiento, Morillo, Riveros, Arrieta, Castro, y Bejas (2011) fundamentan - en un trabajo desarrollado en la Universidad del Zulia, Venezuela, como parte del programa de postdoctorado en Ciencias Humanas - la propuesta de inclusión de un eje transversal sobre desarrollo de competencias informativas en el currículum de la educación universitaria. La investigación utiliza los estándares de la UNESCO, ALA y ACRL para el desarrollo curricular de este eje transversal y concluye que la sistematización en ese eje transversal de los campos acceso, evaluación, organización y uso de la información “permitirían contribuir significativamente con el ingreso de los

ciudadanos a la sociedad del conocimiento a partir de la educación universitaria” (Morillo, Riveros, Arrieta, Castro, y Bejas, 2011).

En la misma línea de investigación, Berrío (2012) esboza la evolución del concepto de Alfabetización Informacional (ALFIN) y la brecha digital, esto con la finalidad de medirla conceptualmente. La investigación enfatiza en las dinámicas de exclusión que puede producir la no alfabetización digital y sus implicaciones en la percepción de las dimensiones reales del fenómeno de exclusión digital. Berrío (2012) concluye que la medición de las competencias informacionales permiten determinar el estado y tamaño de la brecha digital.

De igual forma, San Nicolás, Fariña y Area (2012) buscaron determinar usos que estudiantes y profesores de esta universidad española hacen de las TIC y su influencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje virtual. El estudio analizó la competencia digital de la muestra estudiada en el uso de un amplio abanico de herramientas TIC. Entre los resultados de la investigación destaca, en líneas generales, que tanto profesores como alumnos poseen un nivel de competencia digital para el manejo de recursos TIC en entornos virtuales de enseñanza – aprendizaje y que esta competencia está muy relacionada con el proceso de formación que imparte la institución (San Nicolás, Fariña y Area, 2012).

En la Universidad de Antioquia (Colombia), Espinosa, Betancur y Aranzazu (2014) investigaron acerca de la relación entre la alfabetización informática de los docentes y el uso de un sistema de gestión de aprendizajes (*Learning Management System*). Entre sus hallazgos detectaron una diferencia en cuanto al género y el conocimiento sobre el uso de las TIC en la docencia, la diferencia entre grupos de edades y el grado de alfabetización informacional y la no correlación entre el uso de un LMS y el grado de alfabetización de los docentes.

Por su parte, Bermúdez, González y Araujo (2006) llevaron a cabo un proyecto en el cual -con apoyo en 3 instrumentos, 2 cuestionarios y una hoja de observación- observaron entre los resultados una relación directamente proporcional entre la cantidad de horas a la semana invertidas en el uso de las TIC y sus habilidades informacionales, específicamente

en los aspectos de acceso y comunicación de la información. Bermúdez, González y Araujo (2006) también encontraron que los subprogramas no influyen sobre estas destrezas.

Calderín y Csoban (2010) publican un artículo en el cual se detalla su investigación sobre “la influencia de las variables sociodemográficas y de personalidad en la autoeficacia con las computadoras de los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela) en dos áreas diferentes del conocimiento: ciencias sociales y tecnológicas”. Los resultados sugieren la necesidad de organizar programas de alfabetización informacional para orientar a los estudiantes en el uso efectivo de las TIC y además así multiplicar sus experiencias en la comunidad académica” (Calderín y Csoban, 2010, p. 2).

En un estudio de Pirela y Cortés (2014) describieron las experiencias en cuanto al desarrollo de competencias informacionales llevadas a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ - México) y en la Universidad del Zulia (LUZ - Venezuela). La investigación, que consistió en la revisión crítica de los planes y programas de las instituciones referidas, arrojó, entre otros resultados, que aun cuando en ambas universidades se han desarrollado importantes experiencias para desarrollar competencias informacionales en estudiantes, no se las puede considerar como instituciones educativas alfabetizadas informacionalmente debido, en gran parte, a la falta de evaluación, seguimiento e integración de las políticas de las instituciones. Pirela y Cortés (2014) proponen la formulación de políticas y planes institucionales para que la alfabetización informacional forme parte del currículo y de las estrategias institucionales.

Como se mencionó brevemente en un apartado anterior, a estas alturas del siglo XXI podría decirse que el concepto de *Alfabetización Informacional* ha alcanzado un alto grado de madurez. En los más de 25 años que han transcurrido desde que fuera definido, con la salvedad de que su mayor impulso lo ha tomado los últimos 10 años, se han creado diversos estándares para su implementación con gran aceptación tanto de la comunidad científica como de la académica. Desde mediados de los 90, la *Alfabetización Informacional* se ha convertido

en eje transversal de la formación superior en todos los planes educativos pertenecientes al *Espacio Europeo de Educación Superior* (EEES) de la Unión Europea.

En este sentido algunos expertos opinan que, si bien los planteamientos teóricos sobre la *AI* están agotados, el terreno para la experimentación es bastante amplio y propicio para la innovación y no pareciera que se vaya a agotar en el corto o mediano plazo. En términos generales, todavía hay mucho que se podría hacer en cuanto a la experimentación con nuevos métodos didácticos, se podría ampliar y hasta mejorar las investigaciones en competencia informacional, hay contextos en los cuales aún no se aplica e incluso países donde se habla poco o nada al respecto (Fernández, 2008). En opinión de quien escribe, existen por lo menos tres áreas en las que aún hay tareas pendientes sobre el tema que nos ocupa: las bibliotecas, la medición del nivel de competencias de profesores y alumnos de las universidades y la nivelación de los profesores universitarios en el ámbito de la *Competencia Informacional*.

Las bibliotecas, que fueron las precursoras de todo este movimiento hacia los estándares de *Alfabetización Informacional*, en la actualidad han sido prácticamente dejadas de lado en los procesos de implementación e incorporación de los estándares que ellas crearon. No se debe olvidar, por ejemplo, que fue la *Asociación Americana de Bibliotecas* (ALA) la que creó el concepto y que fue la *Asociación de Bibliotecas Universitarias y de Investigación* (ACRL) la que definió los estándares de normas sobre aptitudes en competencias informacionales que más aceptación ha tenido por lo menos en el contexto Latinoamericano, en términos generales, y particularmente en Venezuela. En los últimos quince años, y de forma paulatina, las nuevas generaciones han preferido la inmediatez que representan las fuentes bibliográficas en Internet, de fácil acceso y más sencillo uso, que recurrir a la original representada por el catálogo público de la biblioteca, el cual carece de esas características. En algunos países europeos, por ejemplo, se habla de “bibliotecas híbridas” como una forma de rescatar el rol protagónico de esa importante instancia universitaria

En cuanto a la “medición” de las competencias informacionales de profesores y alumnos de las universidades, en la revisión documental hecha para desarrollar este escrito uno de los aspectos que se repite con más frecuencia es que, cualquier iniciativa de inserción o actualización curricular con miras a incorporar la formación en competencia informacional, debe pasar en primer lugar por determinar cuál es el nivel de alfabetización que poseen estos dos actores y cuáles son las aptitudes, si las hay, que ya poseen hacia el uso de las TIC. Este “inventario” sumado a la utilización de estándares internacionales, como los utilizados en el EEES, garantizarían un mínimo de compatibilidad entre los programas de uno y otro lado del mundo, con la consiguiente posibilidad de intercambio tecnológico.

Por último, pero no menos importante, la nivelación de los profesores en el ámbito del tema que nos ocupa. En un apartado anterior se mencionaba que “el desarrollo de la competencia digital en el alumnado, solo será posible si el profesorado cuenta con los conocimientos y el dominio suficiente” de la tecnología (Carrera y Coiduras, 2012). En tal sentido, Viviana Fernández (2008) menciona las diferencias que existen en el dominio del Internet y la tecnología en general entre alumnos y profesores y la necesidad de asumirlas con valentía y sin complejos; esta investigadora pone de relieve el hecho de que la formación del profesorado no solo es necesaria sino que, además de redundar en la práctica docente e investigadora, también lo hace de forma muy positiva en la relación docente-estudiante.

Reflexiones finales

La primera reflexión que surge de este trabajo y del tema tratado es sobre la trascendencia de la *Competencia Digital* en todos los procesos de formación en la era actual. No cabe duda que debemos adaptarnos, como ciudadanos de una *Sociedad de la Información y el Conocimiento*, a los profundos cambios que se suceden a velocidades difíciles de seguir y en todos los ámbitos, especialmente en el educativo. Por su parte, las instituciones de educación superior deben ir en procura de dotar a esos ciudadanos de las competencias necesarias para su adecuado

desempeño en procura de ejercer de pleno derecho su ciudadanía digital.

Es indudable que los problemas que acarrea la sobreabundancia informativa, unida a factores como los mecanismos de búsqueda y utilización de información de los usuarios de esta generación, especialmente los llamados “generación google”, están introduciendo en las aulas de clase elementos que afectan los procesos formativos y en especial a la investigación. Es común leer reportes de investigación, informes de pasantías e incluso memorias de grado que, entre otros problemas que van desde la redacción a la presentación, tienen la poca profundidad y el escaso manejo de fuentes de información que caracterizan a los usuarios con deficiencias en sus competencias informacionales.

Como se mencionó en un párrafo inmediato anterior, las instituciones educativas, especialmente las de nivel superior, garantes de la formación de estas nuevas generaciones, están en la necesidad de honrar su misión y asumir el reto de adaptar sus procesos de enseñanza-aprendizaje a las exigencias de la era. En otro apartado de esta investigación, se insistía en que una de las formas, desde el ámbito educativo, de paliar los efectos del tema que nos ocupa es transversalizar las competencias informacionales en el currículo. Se entiende que no es una tarea sencilla pero es necesaria, los antecedentes ya existen y han sido exitosos, el más difundido actualmente es el llevado a cabo por la Unión Europea a través de Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) con un irrefutable éxito y en continua expansión.

La segunda reflexión es una lógica consecuencia de lo anterior y es que, como profesores universitarios, estamos comprometidos no solo con la continua mejora de nuestra práctica docente sino que debemos también honrar el compromiso que adquirimos con la investigación cuando ingresamos a la universidad. En este sentido, el tema tratado en este ensayo ofrece muchas posibilidades y, como ya se ha mencionado antes, existen varias “tareas pendientes” las cuales cualquiera bien valdría la pena investigar con miras a crear teoría, desarrollar métodos y establecer protocolos que contribuyan, por lo menos, a reducir los problemas que ocasiona la infoxicación.

Referencias

- American Library Association. (2000). *Information Literacy Standards*. Recuperado de <http://goo.gl/lgwGdW>. [Consulta: 15-12-2005].
- ACRL/ALA. (n.d.). *Information Literacy Competency Standards for Higher Education (Spanish)*. Recuperado de <http://goo.gl/ObBKa9>. [Consulta: 09-01-2015]
- Basulto R., E. (2009, July). La alfabetización informacional. *Revista Digital Sociedad de La Información*, 32. Recuperado de <http://goo.gl/QvMSDX>.
- Bermúdez, J., González, P., y Araujo, D. (2006). Influencia del tiempo de uso de las tecnologías de información y comunicación y subprogramas sobre las habilidades informacionales en estudiantes de la Universidad del Zulia. *Telos*, 8(6), 505–515. Recuperado de <http://goo.gl/39mNtv>.
- Berrio, C. (2012). Entre la alfabetización informacional y la brecha digital : reflexiones para una reconceptualización de los fenómenos de exclusión digital. *Revista Interamericana de Bibliotecología Interamericana de Bibliotecología*, 35(1), 39–53.
- Calderín, M., y Csoban, E. (2010). Elementos para un programa de alfabetización informacional: La autoeficacia hacia el uso de la computadora. *Biblos*, (37), 22. Recuperado de <http://goo.gl/Qb8P3F>.
- Caldevilla, D. (2013). Efectos actuales de la “sobreinformación” y la “infoxicación” a través de la experiencia de las bitácoras y del proyecto I+D avanza “Radiofriends.” *Revista de Comunicación de La SEECI*, 17(30), 34–56. Recuperado de <http://goo.gl/xSZldi>.
- Carranza, P. (2010). *Competencias en Uso y Acceso de Información: habilidades para triunfar en la vida de un “profesional.”* Recuperado de <http://goo.gl/K6rule>.
- Carrera, F. y Coiduras, J. (2012) *Identificación de la competencia digital del profesor universitario: un estudio exploratorio en el ámbito de las ciencias sociales*. Revista de Docencia Universitaria, vol. 10 N° 2: 273-298 <http://redaberta.usc.es/rodu>.
- Castro, G. (2010). *Internet: Información creada y consumida*. Recuperado de <http://goo.gl/ZvKfCn>.
- Cobo, C., y Pardo, H. (2007). *Planeta Web 2.0 Inteligencia colectiva o Medios Fast food* (1st ed.). Recuperado de [www .planetawebdospuncotero.net](http://www.planetawebdospuncotero.net)
- Contreras, C. (2010). *Alfabetización digital y formación de competencias ciudadanas*. Recuperado de <http://goo.gl/bHCUQ8>.
- Cornella, A. (2000). *Cómo sobrevivir a la infoxicación* (p. 8).
- Cukier, K. (2010, February 25). Data, data everywhere. *The Economist*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/15557443>
- De la 2.0 a la Web Social. (n.d.). Recuperado de <http://goo.gl/Zoxolf>.
- Espinosa, H., Betancur, L., y Aranzazu, D. (2014). Alfabetización informática y uso de sistemas de gestión del aprendizaje (LMS) en la docencia universitaria. *Revista de La Educación Superior*, 43(171), 139–159. Recuperado de <http://goo.gl/kPIUK1>.
- Fernández, V. (2008). La gestión de la información y las habilidades informacionales: binomio esencial en la formación universitaria. *Reencuentro*, (51), 19–27. Recuperado de <http://goo.gl/1dcEVU>.
- Fundación Innovación Bankinter. (2015). *Big Data El poder de los datos*. Fundación Innovación Bankinter.
- Joint Information Systems Committee (JISC) y Biblioteca Británica. (2008). *La generación Google*.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Roble.pntic.mec.es. (2016). 1.2.- De la 2.0 a la Web Social. Recuperado de <http://goo.gl/H5vBKu>.
- San Nicolás, M., Fariña, E., y Area, M. (2012). Competencias digitales del profesorado y alumnado en el desarrollo de la docencia virtual. El caso de la Universidad de La Laguna. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, 14(19), 227–245.
- Marchionini, G. (1998). *Educating responsible citizens in the information society*. Disponible en <http://goo.gl/CPfSGj>.
- Miñones, R. (1999). *El exceso o sobrecarga de información en la Sociedad de la Información* (pp. 1057–1062).
- Morillo, J., Riveros, V., Arrieta, X., Castro, R., y Bejas, M. (2011). *Competencias informativas: eje transversal del currículo de la Educación Universitaria*.
- Pirela, J., y Cortés, J. (2014). El desarrollo de competencias informacionales en estudiantes universitarios. Experiencia y perspectivas en dos universidades latinoamericanas. *Investigación Y Bibliotecología*, 28(64), 145–172. Recuperado de <http://goo.gl/qKhnbX>.
- Reaney, P. (2012). Online sharing, information overload is worldwide problem: poll | Reuters. *Reuters*. Recuperado de <http://goo.gl/FYmbO4>.
- Shapiro, J. & Hughes, S. (1996). Information literacy as a liberal art: enlightenment proposals for a new curriculum, *EDUCOM review* , 31(2), March/April 1996, pp. 31-35. Disponible en: <http://www.educause.edu>.
- Toffler, A. (1973). *El “shock” del futuro*. (E. Plaza & Janes, S. A., Ed.) (1st ed.). Barcelona. Recuperado de <https://goo.gl/hpQLt5>.
- Toro, C. (2006). Competencias en el acceso y uso de la información: alfabetización en información y tecnología. *Horizontes*, 48(95), 18.
- UNESCO (2007). *Information for All Programme “Understanding Information Literacy: A Primer”*. UNESCO.
- Velasco, J. (2011). *Historia de la tecnología: 30 años del IBM PC*. Recuperado de <http://goo.gl/s1jTq6>.

SIMO EDUCACIÓN
Salón de tecnología para la enseñanza
Learning Technology Exhibition
www.simoeducacion.ifema.es

28-30
OCTUBRE
OCTOBER
2015



Con la colaboración de:
EDUCACIÓN 3.0
LA REVISTA PARA EL SIGLO DEL SIGLO XXI

ORGANIZA
ORGANISED BY



CONTACTE CON NOSOTROS

DIRECCIÓN DEL CERTAMEN

Directora: María Valcarce
Directora Comercial: M. Cruz Martín
Comunicación y Marketing: Ainhoa de la Cruz
Secretaría: M. Ángeles Llorente

Organiza:



IFEMA
Feria de
Madrid

E-mail: simoeducacion@ifema.es
Teléfono: 902 22 1515
Fax: 91 722 5788

EDUCACIÓN 3.0

OTROS CONTACTOS

DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN

Jefe de prensa:
Ana Uruñuela / anau@ifema.es
Prensa Internacional:
Helena Valera / elena.valera@ifema.es
Secretaría Prensa:
Guadalupe Madueño / lupe@ifema.es

- Relaciones con los medios de comunicación
- Información de prensa de ferias y salones organizados por IFEMA
- Información de prensa institucional
- Acreditaciones de prensa para ferias y salones



CONGRESO

INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO

2016

"Encuentro de saberes a través del diálogo"

13 al 15 de julio de 2016 CAMPUS BÁRBULA • CAMPUS LA MORITA



Ciudadanía y desarrollo urbano



Vida, ecología y ambiente



Economía y finanzas



Educación en las ciencias económicas y sociales



Empresas y actividad contable



Diversidad, equidad e inclusión social



Estudios del trabajo



Gerencia y sectores productivos